

La producción de ciencias sociales en Argentina, 1978 – 1984: una aproximación a través de las páginas de SOCIOLÓGICA.

Hernán Apaza*

1. introducción general

En las producciones historiográficas académicas claramente puede identificarse un relato normalizado que indica que, como consecuencia de la colonización del espacio universitario llevado a cabo por las fuerzas represivas estatales y paraestatales, durante el período 1974 – 1983, dichas instituciones se convirtieron en una suerte de tierra yerma e infecunda para el desarrollo de las ciencias sociales. En consecuencia, de acuerdo a esta narrativa, la producción de conocimiento científico-social del período en el marco de las instituciones universitarias suele ser caracterizada no sólo como escasa, sino académicamente irrelevante. Estas valoraciones se realizan contraponiendo tales producciones a las surgidas del seno de lo que fuera denominada la “*universidad de las catacumbas*”.¹ Pero, ¿esto fue realmente así? ¿qué conocimientos tenemos de dicha producción?

En el presente trabajo me propongo explorar, de modo inicial, la producción en ciencias sociales en las instituciones universitarias durante el periodo dictatorial. Para esto, centraré mi análisis en la revista “SOCIOLÓGICA”, publicación especializada en ciencias sociales, editada con el auspicio de CONICET entre los años 1978 y 1984, en la que intervinieron una cantidad considerable de investigadores radicados en sendas universidades nacionales públicas y privadas.

Como hipótesis de trabajo se puede aventurar que el régimen dictatorial no sólo se propuso implementar un sistemático plan de persecución y expulsión de aquellos docentes e investigadores considerados *peligrosos* (que en muchos casos, implicó la cárcel, la desaparición o la muerte), sino que además, a través de sus cuadros académicos, intentó articular e impulsar una propuesta o modelo *funcional* de desarrollo de las ciencias sociales, afín a los lineamientos políticos, ideológicos y científicos del régimen dictatorial. De este modo, SOCIOLÓGICA – por diversas cuestiones que serán debidamente expuestas – se constituye en una vía de acceso privilegiada a la producción en ciencias sociales del período.

* Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL – Becario de CONICET. Gdor. Padilla 2094, ciudad de Santa Fe (3000). Teléfono: 0342 – 4558665. Correo Electrónico: hernan_apaza@yahoo.com.

¹ Cfr. ROMERO, Luis Alberto. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”. *Entrepasados*. Revista de Historia, Año V, Nº 10, Principios de 1996. cuyas líneas argumentales en este tema son reproducidas por la gran mayoría de los historiadores académicos.

2. Lugares, prácticas y agentes de la investigación científico-social: la 'preparación del terreno'

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Argentina ha estado atravesado por conflictos y verdaderas batallas – no sólo académicas – protagonizadas por distintos agentes (individuales y/o colectivos) que buscaron hacerse del control y dirección de estructuras e instituciones, recursos económicos, reconocimiento oficial, entre otros. Lo que hoy podemos identificar como 'campo científico' tiene sus orígenes sociales en la sedimentación de una serie de proyectos y planes de desarrollo científico-social y tecnológico implantados por sucesivos gobiernos; y aunque ninguno de aquellos logró perdurar en el tiempo e institucionalizarse en forma definitiva, encontrándose a la deriva, siendo arrastrados – y en varias oportunidades, directamente arrasados – por las contingencias políticas y sociales de nuestro país², sí heredaban a las gestiones posteriores un conjunto de normas, instituciones, proyectos de investigación y desarrollo y, obviamente a muchos de los investigadores, verdaderos sobrevivientes, que no podían ser ignorados a la hora de emprender una nueva planificación, que era vista siempre como una necesidad de primer orden por quienes tuvieran el control del aparato estatal, ya fueran civiles o militares.

Desde la década del cincuenta se fue estructurando un complejo normativo-institucional marco de las actividades científicas y tecnológicas en Argentina.³ Y si bien el surgimiento de la investigación científica en nuestro país, a fines del siglo XIX, estuvo circunscrito a la Universidad – algo que podemos identificar como una constante histórica del desarrollo de las investigaciones en Argentina –, durante la década del setenta se modificó sustancialmente el Complejo Científico y Tecnológico (CCyT)⁴ del país a partir de la mayor gravitación que adquirieron los institutos directamente dependientes del CONICET. Resaltamos este hecho debido a que estos cambios no sólo respondieron a cuestiones de política científica. Como lo indica Oteiza:

*"La expansión acelerada de los centros e institutos propios, especialmente durante el último régimen militar (1976 – 1983), contribuyó a desbalancear aún más el CCyT en desmedro de la Universidad. Se optó como en otros regímenes autoritarios anteriores por ubicar las actividades científicas y tecnológicas en **ámbitos que no dispusieran del tipo de autonomía ni de libertad académica normal en el medio universitario** (lo que no quiere decir que no haya prioridades*

² Con esto no hacemos sólo una mención obvia a las intermitencias entre regímenes republicanos de gobierno y regímenes autoritarios, sino también a los abruptos cambios en política económica y social que repercutían duramente, debido a sus características propias, en el desarticulado Complejo Científico Tecnológico argentino.

³ Las principales instituciones de CyT en el ámbito del Poder Ejecutivo Nacional se crearon en el país en la década del 50: en 1950, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA); en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); en 1957, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI); en 1958, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET).

⁴ Durante el periodo estudiado, el CCyT contaba, como principales organismos de gobierno, de su política, promoción y coordinación, a la Secretaría de Ciencia y Tecnología, el CONICET y el Consejo de Rectores de Universidades Nacionales.

a nivel de la política científica nacional, en un marco concertado, complejo y democrático).⁵

Ahora bien, estos cambios no implicaron de ningún modo que la investigación científica ocupara un lugar destacado en la planificación de los sectores militares y civiles responsables de la última dictadura; al contrario:

"el proyecto de transformación económica impuesto durante la dictadura militar última no asignaba papel alguno creativo o constructivo para el Complejo Científico y Tecnológico en el marco del modelo de desarrollo global. Se mantuvo por lo tanto un alto grado de aislamiento de las actividades de investigación científica y tecnológica, no por vocación de los investigadores (aunque en algunos casos ésta pudiera darse), sino por causas estructurales y estrategias económicas y políticas en las que no quedó espacio para la participación de las capacidades creativas existentes en el seno de nuestra sociedad."⁶

Asimismo, esta tendencia general no implica que las Universidades – ya sean públicas o privadas – no albergaran en su seno proyectos de investigación, como tendremos oportunidad de considerar más adelante. De todas maneras, queda claro que las políticas implementadas durante los setenta en materia de políticas universitarias y científico-tecnológicas no pueden ser *comprendidas* si sus objetivos son reducidos a una lógica inherente a las necesidades del CCyT, sino que respondían – *en última instancia* – a consideraciones políticas e ideológicas del gobierno de turno.

Durante este periodo el sistema universitario se diversificó notablemente, con la creación de nuevas universidades.⁷ Si bien el proyecto de descentralización implementado tenía como objetivos declarados la preocupación por resolver el problema de la superpoblación de las universidades metropolitanas existentes y, por otro lado, regionalizar el sistema para proporcionar al *interior* mayores posibilidades de desarrollo⁸, lo cierto es que el *Onganiato* asumió la realización del proyecto debido a que le era funcional – en el mediano plazo – a las necesidades del ejercicio del control social sobre la población universitaria; por otro lado, con ello el régimen dictatorial buscaba generar adhesiones y apoyo político por parte de dirigentes de las provincias en las que eventualmente se instalarían las universidades.⁹

⁵ OTEIZA, E. (director) *La Política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 24, el destacado me pertenece.

⁶ OTEIZA, E. *Op. cit.*, p. 22. Si bien compartimos este análisis en general, consideramos que deberían encararse nuevos estudios de la relación entre científicos y Gobierno dictatorial que atienda los desarrollos regionales del CCyT, así como a la dinámica propia que adquirió el proceso en cada una de las universidades nacionales.

⁷ En 1968 fue creada la Universidad Nacional de Rosario. A partir de allí, entre 1971 y 1975, fueron abiertas dieciséis universidades más: Comahue, Río Cuarto, Catamarca, Lomas de Zamora, Luján y Salta; Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, de la Patagonia, Misiones, San Juan, San Luis y Santiago del Estero; la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (con sede en Tandil) y Mar del Plata.

⁸ El proyecto, publicado en 1970, era obra de Alberto Tarquini (h.), decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

⁹ PÉREZ LINDO, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. EUDEBA, Buenos Aires, 1985, pp. 155-156. Al respecto, señala Buchbinder: "Se trataba entonces de un proyecto que procuraba compatibilizar el

Más allá de estos fines, lo cierto es que durante los setenta las universidades se *activaron* siguiendo el vértigo que les imprimían los movimientos sociales en ascenso; proceso que fue confrontado por la aparición de los grupos paraestatales de extrema derecha, con el trasfondo de un gobierno elegido por el voto ciudadano:

"...Desde mayo de 1973 a 1974, con el retorno del peronismo con un gobierno popularmente elegido, se vivió un periodo intenso de creatividad social e intelectual, tanto dentro de las universidades como fuera de ellas, pero en un clima de incertidumbre, confusión y violencia creciente. Desde mediados de 1974, con el desplazamiento de los grupos renovadores y el control del aparato de gobierno por grupos de extrema derecha, se entró en un periodo sombrío que sería el más oscuro de la historia moderna del país..."¹⁰

De aquí se desprenden dos constataciones: en primer lugar, esta exacerbación y politización general en la que la lógica propia de la investigación y construcción del conocimiento científico – que parecía ser el ideal establecido en el imaginario de diversos sectores participantes de la experiencia abierta en 1955 y clausurada abruptamente en 1966¹¹ - quedaba trastocada, ofrecía un excelente motivo para los promotores la de alejar a la investigación de la Universidad; en segundo término, destacar que el proceso de represión y persecución sistemática a intelectuales y científicos universitarios se inicia por lo menos dos años antes del golpe de Estado de 1976, en pleno gobierno constitucional. La "*primavera camporista*" universitaria era rápidamente clausurada por lo que se conoce como la "*misión Ivanissevich*",

"...que pretendió implantar una concepción jerárquica, autoritaria y ultraconservadora en las universidades. Detrás de él se alinearon grupos peronistas de derecha y elementos declaradamente fascistas como Ottalagano (interventor de la Universidad de Buenos Aires), o como Remus Tetu (exiliado nazi, interventor en las universidades del Comahue y del Sur)." ¹²

La Dictadura de 1976 procedió a exacerbar y sistematizar el plan de represión, persecución y muerte, iniciado por las organizaciones represivas estatales y paraestatales

proceso de expansión de la matrícula universitaria, la conformación de una universidad científica, las necesidades derivadas del desarrollo regional y la despolitización." BUCHBINDER, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 200.

¹⁰ VESSURI, Hebe. "*Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas*", en OTEIZA, Enrique; op. cit.; p. 344. Al respecto, señala Pérez Lindo: "*El periodo 1973-1976 fue extremadamente tumultuoso y trágico (...). En este cuadro todo no era reductible a lo mismo, es decir, al tumulto, al terrorismo. Numerosos proyectos tuvieron la oportunidad de ser emprendidos, hubo un despertar de iniciativas creadoras para renovar la Universidad.*" PÉREZ LINDO, A. Op. Cit., pp. 171-172.

¹¹ Sobre la experiencia de la Universidad entre 1955 y 1966, no haremos mención alguna en este trabajo; simplemente queremos llamar la atención acerca de la idealización que se ha hecho de aquel período y que se evidencia en la mayoría de la bibliografía consultada, que merece ser por lo menos problematizada.

¹² PÉREZ LINDO, A. *Op. cit.*, p. 166

durante el último gobierno peronista.¹³ Contrariamente a lo indicado por Horacio González en el prólogo a la obra de Invernizzi y Gociol, cuando afirma que "...en los funcionarios militares del periodo 1976 - 1983, hay sin duda una política cultural entendida como coerción y no como hegemonía..."¹⁴, nos inclinamos a pensar - como por otra parte también lo demuestran los autores prologados en dicha investigación - que la política universitaria y científica del régimen terrorista comprendió dos etapas: la primera de control y "depuración", iniciada, como vimos, en 1974 y extendida hasta 1978/79; y la segunda, de "normalización", a partir de 1980, con la sanción de la nueva ley universitaria.¹⁵ Fue justamente durante dicha segunda etapa cuando el régimen desplegó toda su *positividad*. En cuanto a las políticas de investigación, tal vez su productividad haya empezado antes, con la implementación de determinadas líneas de desarrollo, apoyada en los múltiples centros de investigación (dependientes de CONICET) creados durante la década estudiada, que se encontraban desvinculados de las estructuras universitarias, y en la siniestra eficacia del sistema represivo, que arrasó con docentes, investigadores y estudiantes universitarios.

En este punto, si bien podría parecer retórica, la pregunta acerca del porqué de la represión cultural¹⁶ debe ser rigurosamente contestada, toda vez que persiste en presentarse a las Fuerzas armadas como verdugos carentes de toda razón y juicio. Y si bien el plan de exterminio fue dirigido primariamente contra las organizaciones sociales y políticas de izquierda en general y contra las organizaciones armadas en particular, lo cierto es que el mismo *plan* y su ingeniería no podrían ser comprendidos en su lógica si no se incorpora en su

¹³ La visión oficial del Gobierno dictatorial, puede verse en la publicación del Gobierno Nacional "El terrorismo en la Argentina. Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina." Sin pie de imprenta. 1979. También, puede consultarse "Ejército Argentino" Publicación del Comando en Jefe del Ejército. Año 1, volumen 1, 1979, especialmente "La lucha contra la subversión comunista en el campo ideológico", pp. 64 - 72

¹⁴ GONZÁLEZ, Horacio. "Prólogo" a INVERNIZZI, H. y GOCIOL, J.; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar; Buenos Aires; EUDEBA, 2003.*

¹⁵ La propuesta de distinguir estas etapas corresponde a PÉREZ LINDO, Augusto, *op. cit.*, p. 186, quien propone como punto de partida al año de 1976; la diferenciación de "etapas" se encuentra también en otros autores consultados. Desde nuestra óptica la periodización debe retrotraerse unos años, ya que durante el gobierno constitucional de Isabel Perón el estado de sitio constituyó la norma, siendo adoptadas "medidas de seguridad" en forma recurrente, acompañadas por el accionar de las bandas paraestatales de la AAA, que operaban desde octubre de 1973, apoyadas y protegidas por los organismos de seguridad. Esta periodización no implica realizar un corte taxativo entre una y otra etapa. Asimismo, más allá de los años propuestos como marcos generales para la comprensión del proceso, lo cierto es que las políticas de producción del régimen se iniciaron en cada espacio cultural o institucional de acuerdo a las posibilidades y el grado de control que las fuerzas represivas lograron imponer en cada caso. Para mencionar sólo un ejemplo, en el caso de EUDEBA la política editorial activa se inicia en 1977. Cfr. INVERNIZZI, H. 'Los libros son tuyos', EUDEBA, Buenos Aires, p. 97 y ss Véase también los estudios sobre la UNER y la Universidad Nacional del Comahue en KAUFFMAN, Carolina (directora). *Dictadura y Educación. "Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas"*. Tomo II. UNER - Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003.

¹⁶ Hablamos de represión "cultural" en el sentido adoptado por Invernizzi y Gociol del término cultura, quienes recuperan el concepto de Néstor García Canclini: "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido." GARCÍA CANCLINI, N. *Las culturas populares en el capitalismo*. Casa de las Américas, La Habana, 1999. Cit. en INVERNIZZI y GOCIOL, *op. cit.*, p. 22. Con esta definición, nos parece lícito incorporar al campo científico como espacio de operaciones de la represión cultural.

análisis la importancia que los genocidas le otorgaban al *campo cultural*.¹⁷ Al decir de Invernizzi y Gociol:

"la estrategia hacia la cultura fue funcional y necesaria para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad argentina.

"De un lado estaban los campos de concentración, las prisiones y los grupos de tareas. Del otro, una compleja infraestructura de control cultural y educativo, la cual implicaba equipos de censura, análisis de inteligencia, abogados, intelectuales y académicos, planes editoriales, decretos, dictámenes, presupuestos, oficinas... Dos infraestructuras complementarias e inseparables desde su misma concepción."¹⁸

La bibliografía consultada¹⁹ coincide en enfatizar el predominio que la "*doctrina de la Seguridad Nacional*" y su hipótesis de la agresión interna o subversión como nueva forma de la conspiración comunista internacional fue adquiriendo a partir de la dictadura encabezada por Onganía en 1966, hasta convertirse en el eje central de las concepciones ideológicas del autoproclamado "Proceso de Reorganización Nacional", contenidos en sus "objetivos básicos":

"- Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino."

"- Vigencia de la seguridad nacional , erradicando la subversión y las causas que favorezcan su existencia..."

"- Conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los objetivos de la Nación y consolide los valores y aspiraciones culturales del ser argentino..."²⁰

Indica Ansaldi que "*la forma específica asumida por [la Doctrina de Seguridad Nacional] en la región enfatizaba la 'seguridad interna' frente a la amenaza de 'acción indirecta' del*

¹⁷ En este trabajo no pretendo desconocer la especificidad de las prácticas científicas. Como diría de Certeau en relación a la Historia, la *operación científica* cuenta con un espacio particular, una disciplina o prácticas específicas y, por supuesto, un género discursivo propio. De todos modos, al incluir la práctica de las ciencias sociales en un campo cultural más amplio, queremos ponernos a cubierta de la pretensión de otorgar a la Ciencia y a la Universidad una centralidad e importancia desmedidas, algo así como un "centralismo académico" que sobreestima los efectos sociales de la *Ciencia*. Algo de esto puede apreciarse en el Prólogo escrito por Diana Mafia al libro de Hernán Invernizzi sobre la represión cultural en la Editorial de la Universidad de Buenos Aires, cuando habla de "...la existencia de un **plan sistemático de represión cultural como eje fundamental** del proyecto político, autoritario y genocida que presidió las intervenciones del Estado entre 1976 y 1983." (el destacado me pertenece).

¹⁸ INVERNIZZI y GOCIOL, op. cit., p. 23, error en el que por otra parte, no incurre Invernizzi ni Gociol.

¹⁹ Además de la bibliografía ya citada, cfr. ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Ariel, Buenos Aires, 2001 y particularmente ANSALDI, W. "*Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*", en PUCCIARELLI, Alfredo. *Empresarios, tecnócratas y militares*. Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2004, pp. 27-51 y O'DONNELL, Guillermo. "*Las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina*", en O'DONNELL, G. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós. Buenos Aires, 2004, pp. 97 - 127, especialmente, pp. 107 a 110.

²⁰ Citados en INVERNIZZI y GOCIOL, op. cit., pp. 28-29. La visión *oficial* de la historia y situación del Área de Ciencia y Técnica en Argentina, puede consultarse en el Anexo I.

*comunismo,*²¹ en el marco de una "guerra subversiva". En las pocas líneas extraídas del comunicado de la Junta Militar, se incorporan términos de impronta católica, nacionalista y de una matriz identitaria esencialista del "ser nacional argentino", en el que se confundía la noción de ciudadano con la de católico, propio de las concepciones integristas. Estas concepciones castrenses respondían a una específica percepción de la realidad y a una autopercepción institucional de carácter organicista: *"la sociedad, como un cuerpo donde cada parte tiene sus funciones bien delimitadas y jerárquicamente ordenadas. La cabeza, dotada de una racionalidad de la que carecen las otras partes, debe orientar el conjunto hacia el 'bien común'... no es casual que esta imagen autoritaria, jerárquica, estamental y ultraelitista esté difundida en las fuerzas armadas. En primer lugar, es un espejo de la idea que sus miembros suelen hacerse de su propia organización. Por añadidura, es también la imagen que de la sociedad tienen diversas vertientes del pensamiento social católico, cuyas versiones más tradicionales – y derechistas – tienen una larga historia de simbiótica aproximación a las fuerzas armadas."*²²

Recordemos que las fuerzas armadas llegaron a 1976 constituidas en un actor relativamente autónomo y con una acumulación de poder creciente. Y si bien a lo largo de su historia, las FFAA fueron capaces de albergar en su seno grupos internos que apoyaban una u otra fracción del bloque que eventualmente se encontrara en el poder, pero que aceptaban, por vía de la disciplina y la jerarquía, una unidad institucional y una subordinación al sector dominante,²³ lo cierto es que en aquella coyuntura se dio algo inédito:

*"Cuando se dio el golpe de 1976, por primera vez en la historia de las asonadas, el movimiento se realizó con el acuerdo activo y unánime de las tres armas. Fue un movimiento institucional, en el que participaron todas las unidades sin ningún tipo de ruptura de las estructuras jerárquicas decididas, esta vez sí, a dar una salida definitiva y drástica a la crisis."*²⁴

¿A qué respondía esta alineación que se mostraba monolítica y avasalladora? En contraposición al golpe de 1966, en el que las fuerzas armadas intervinieron violentando el orden institucional republicano como medida preventiva y restauradora, los golpes de Estado de la década del setenta (no sólo en Argentina), *"tuvieron una orientación bastante más radical: detener un proceso que parecía a un paso del colapso final de sociedad, economía y*

²¹ ANSALDI, W. *Op. cit.*, p. 30

²² O'DONNELL, G. *Op. cit.*, p. 107. Para las relaciones históricas entre Fuerzas armadas e Iglesia Católica, cfr. ZANATTA, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996; Sobre la Iglesia Católica, un desarrollo histórico sintético se encuentran en ESQUIVEL, Juan Cruz. *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983 – 1999)*, UNQ, Buenos Aires, 2004, capítulo 1. Específicamente para la relación entre Iglesia y Dictadura durante los primeros años del Golpe, cfr. OBREGÓN, Martín. *Entre la Cruz y la Espada. La Iglesia Católica durante los primeros años del Proceso*. UNQ, Buenos Aires, 2005.

²³ Paráfrasis de CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición*. Colihue, Buenos Aires, 2001, pp. 8-11.

²⁴ CALVEIRO, P. *Op. cit.*, p. 10. Esto no quiere decir que no hubieran distintas posturas en lo que respecta a cuestiones políticas y económicas. Cfr. YANNUZZI, María de los Ángeles. *Los años oscuros del Proceso*. UNR Editora, Rosario, 1991, pp. 38-42.

Estado y que, por lo tanto, requería bastante más que la restauración del orden social preexistente."²⁵

Ahora bien, más allá de las profundas coincidencias en cuanto a las necesidades de su intervención y a los valores sobre los que habría de "refundarse" la Argentina, de acuerdo a Paul Lewis los militares en el poder no se ponían de acuerdo en cuanto a la profundidad y los alcances de la represión "necesaria" para lograr los fines del "Proceso de Reorganización Nacional". De un lado, se encontraban Videla y un grupo de generales (Roberto Viola, comandante en jefe del Ejército; Carlos Washington Pastor, ministro de Relaciones Exteriores y cuñado de Videla; Horacio Liendo, ministro de Trabajo) quienes querían concentrarse en la guerrilla y sus 'redes de apoyo' (aquí cabe preguntarse por los alcances del término 'redes de apoyo'). Del otro lado, se alineaban quienes evaluaban necesaria y fundamental la aniquilación "no sólo de los activistas izquierdistas, sino también aquellos que compartían sus ideas, aquellos que simpatizaban con sus acciones e incluso quienes simplemente eran neutrales tendrían que ser eliminados."²⁶ Esta posición era sostenida por Albano Harguindeguy (ministro del Interior), Ramón Genaro Díaz Bessone (ministro de Planeamiento), Carlos Suárez Mason (comandante de Campo de Mayo), Luciano Benjamín Menéndez (comandante en Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército) y el almirante Emilio Massera (comandante en Jefe de la Marina y vicepresidente de Videla), algunos de los cuales, como puede verse, ocupaban posiciones institucionales y de mando, que les permitió materializar su aterradora visión.

Dice Quiroga: "El Golpe de Estado al trastocar la organización institucional del Estado democrático obliga a los militares a hacerse cargo totalmente de la administración pública, ya sea a través de sus oficiales o de personal civil que se identifica con el nuevo régimen."²⁷ De esto se desprende una pregunta: ¿quiénes fueron los responsables de la gestión de la represión, en un primer momento, y de la promoción de un modelo cultural afín a los principios y valores del régimen castrense, una vez que la resistencia fuera reducida a su mínima expresión o directamente exterminada?²⁸ La incorporación de cuadros y dirigentes siguió una lógica tecnocrática, es decir, quienes participaron del Proceso como funcionarios, lo hicieron en

²⁵ O'DONNELL, Guillermo. *Op. cit.*, p. 99.

²⁶ LEWIS, Paul, *op. cit.*, p. 359.

²⁷ Quiroga, H. Estado, crisis económica y poder militar (1880 - 1981), CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 116. Citado en KAUFMANN, C. "Las 'Comisiones Asesoras' en Dictadura", en KAUFMANN, C., *Dictadura y Educación. Tomo I Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976 - 1983)*. UNER - Miño y Dávila, Buenos Aires, 2001, p. 93.

²⁸ La profusión de nombres propios responde a un posicionamiento al que adhiero y que muy bien ha sido expresado por Carolina Kaufmann: "Así, en este escenario histórico..., cabe reflexionar sobre los regímenes y campos de responsabilidades individuales y colectivas, terreno aún no suficientemente explorado... En definitiva, se trata de considerar aquellos actos voluntarios y responsabilidades directas e indirectas, encubrimientos y actos de negligencia, exteriorizados en ese espacio histórico. ¿Será acaso pertinente, nombrar, decir, no callar, ver, oír, simbolizar?...". La misma Kaufmann responde "...en cuanto al poder de articulación de los nombres y de los acontecimientos ligados a la indeterminación ontológica y a la reorganización del relato... También resultan destacables las consideraciones efectuadas por Foucault, en cuanto a la historia como cruce de datos "forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco...". KAUFMANN, C., *ibidem*, p. 107 y nota 44 en la misma página. Las ideas y citas con las que trabaja se encuentran en: RANCIERE, J. *Los nombres de la historia*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993 y FOUCAULT, M. y DELEUZE, G. "Los intelectuales y el poder" en FOUCAULT, M. *Microfísica del Poder*. La Piqueta, Madrid, 1992.

tanto técnicos y especialistas en cada una de las carteras, ministerios y demás dependencias oficiales, siempre subordinados a la planificación y los tiempos impuestos por los militares.²⁹ Si bien el pragmatismo de los dictadores se evidenció en el nombramiento de sus ministros de Economía,³⁰ en esferas tan caras al sentimiento patriótico y devoto de las FFAA, como el ministerio de Educación, los católicos conservadores tuvieron participación fundamental: "...el Ministerio del Interior fue el canal por el cual se intentó purificar – según la terminología nacionalista – ciertas instituciones políticas y sociales; la cartera educativa fue un vehículo de promoción del 'patriotismo' y de la religión católica..."³¹, en la que se sucedieron como ministros de Educación Ricardo Bruera, Juan José Catalán, Juan Llerena Amadeo, Carlos A. Burundarena y Cayetano Licciardo, cada uno de los cuales le imprimió una lógica determinada a su gestión, siempre conforme a los parámetros ideológicos de la dictadura.

Durante el periodo de terrorismo de Estado, los responsables de la Secretaría de Ciencia y Tecnología³², fueron: Ing. Carlos Cavoti entre 1975 y 1976; Dr. Julio H. Olivera, 1973-1975, Dr. Sol Libertario Rabassa, en 1976; Cnel. Carlos H. Garay, designado en 1976; Dr. Arturo L. Otaño Sahores 1977-1978; Dr. Fermín García Marcos 1978-1981; Dr. Rogelio Rodríguez 1981-1982; Cnel. Mario Remetin, 1982-1983.³³

En las instituciones universitarias, las intervenciones – práctica habitual en la historia de las universidades argentinas durante todo el siglo XX, bajo dictaduras o gobiernos constitucionales – se produjeron ya durante el año 1975 por medio de sucesivos decretos³⁴, sentando las bases normativas para la implementación de un programa sistemático de reformulación de las instituciones universitarias, o lo que autores como Carolina Kaufmann han denominado "*Proceso de Reorganización Universitaria*", sintetizados en los siguientes puntos:

"...intervención directa de autoridades militares en la conducción universitaria, cambio de la estructura administrativa previa al golpe de Estado, vinculaciones estrechas con sectores integristas del catolicismo, configuración ideológica del sistema en relación a un severo control ideológico, desmantelamiento del pensamiento científico autónomo e imposición de una ciencia perenne, persecuciones y cesantías en el cuerpo docente [y no docente] y expulsiones en el

²⁹ LEWIS, Paul. "La derecha y los gobiernos militares, 1955 - 1983", en AA VV *La derecha argentina*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, p. 357. También en O'DONNELL, G. *op. cit.*

³⁰ Las preferencias ideológicas del régimen estaban cercanas a las políticas dirigistas y estatistas, pero "la imperiosa necesidad de llegar a buen puerto forzó a los militares a reconocer que las economías más pujantes del mundo generalmente seguían los principios del libre mercado, y que el dirigismo tenía en la Argentina un extenso historial de fracasos económicos. Los militares se inclinaron por los economistas de la derecha liberal para los puestos relevantes del Ministerio de Economía, el Banco Central, la Secretaría de Hacienda, la Tesorería, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y áreas estatales afines." LEWIS, P. *Op. cit.*, p. 366.

³¹ LEWIS, P. *Op. cit.*, p. 366

³² En la década del 60 se creó la Secretaría de Ciencia y Técnica en el ámbito de la Presidencia de la Nación. Su principal objetivo era el de coordinar, a nivel nacional, todos los organismos del sector. Hasta ese momento no existía una instancia superior de coordinación e intercambio entre las distintas instituciones. Hoy, tiene rango ministerial.

³³ Fuente: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. <http://www.mincyt.gov.ar>

³⁴ Cfr. El conmovedor y riguroso capítulo de GODOY, Cristina y BRODA, Vanina. "*El poder de la palabra bajo vigilancia en la Universidad pública de la dictadura.*" en KAUFMANN, C. (dir.) *Op. cit.*, tomo II, p. 43, nota 65.

*cuerpo estudiantil, impunidad académica para imponer mecanismos, procedimientos y prácticas represivas en las universidades.*³⁵

Régimen que se complementaba por las prácticas clandestinas de desaparición, torturas y muerte de los potenciales oponentes intelectuales. Cada una de las universidades nacionales padecieron un proceso de represión muy particular, siendo muy pocos los casos estudiados en detalle hasta el momento³⁶; sin embargo, resulta claro que en todos los casos, las unidades académicas fueron reconfiguradas bajo la sombra del terrorismo de Estado durante todo el período estudiado.

3. Cientistas sociales en el Proceso, científicos del Proceso

En un artículo de publicación reciente, Emiliano Álvarez llamaba la atención acerca de la ausencia de estudios sobre los intelectuales vinculados al régimen de terror. En su caso, dedicó su atención a reconstruir la trama intelectual del pensamiento liberal-conservador afín al gobierno militar, durante los años del *Proceso*.³⁷ Una observación análoga puede hacerse si la atención está dirigida a la producción en ciencias sociales durante la Dictadura.³⁸

En las páginas que siguen, nos proponemos cercar el tema, realizar una primera aproximación e introducirnos en la complejidad del *campo científico dictatorial*, a través del análisis de algunos de los artículos de una publicación que aglutinó a decenas de investigadores y constituyó un vehículo para la circulación de ideas y producciones académicas adscritas a universidades nacionales (públicas y privadas) y a centros de investigación, lo que

³⁵ KAUFMANN, C. "Las 'Comisiones Asesoras' en Dictadura", en KAUFMANN, C. (dir.), *op. cit.*, Tomo I, p. 94.

³⁶ En los dos tomos de Dictadura y Educación, dirigidos por Carolina KAUFMANN, se estudian particularmente los casos de Comahue, San Luis, Rosario, La Plata y Entre Ríos, pero se encuentran valiosas referencias a otros casos. Sí existen estudios o artículos de diversa factura vinculados al desarrollo de disciplinas científicas en particular. Entre otros, pueden consultarse: BARTOLOMÉ, Leopoldo "Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina", en Desarrollo Económico, v. 22, N° 87, octubre-diciembre de 1982, pp. 409-420. GARBULSKY, Edgardo. "La Antropología en Rosario durante la Dictadura", presentado ante el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2006. CICALESE, Guillermo Gustavo. "Ortodoxia, ideología y compromiso político en la Geografía argentina en la década de 1970", en Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie Documental de Geo Crítica). Universidad de Barcelona. Vol. XII, N° 767, 20 de diciembre de 2007. BAUER, Francisco. "La institucionalización de la historia en Córdoba" Cuadernos de la Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba. N° 7. sin fecha. HALPERIN DONGUI, Tulio. "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960 - 1985)", en Desarrollo Económico, Vol. 25, N° 100, Buenos Aires, enero - marzo de 1986, pp. 487 - 520. SÁBATO, Hilda. "Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la 'Universidad de las catacumbas'", en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens, 1996. PAGANO, Nora, "Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)", en Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2004, pp. 159-169. GIARRACA, Norma. "Algunas reflexiones sobre las ciencias sociales y la investigación en los espacios académicos públicos", en *Revista Sociedad*, N° 1, 1992, pp. 157-166.

³⁷ ÁLVAREZ, Emiliano. "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar." En Políticas de la Memoria N° 6/7. CeDInCI. Buenos Aires, verano 2006/2007, pp. 79-85.

³⁸ Como ya hemos mencionado, sólo se ha prestado atención al colectivo de intelectuales que se encontraban nucleados en centros de investigación privados y que luego, en su gran mayoría, serían quienes se encontrarían a la cabeza del proceso de normalización institucional en universidades e instituciones como CONICET.

permitió el contacto entre investigadores, funcionarios y pensadores de diversos orígenes y trayectorias.

Dicho esto, se nos puede presentar alguna objeción en torno a la existencia del *campo científico*. Siguiendo a un muy citado Pierre Bourdieu, entendemos que las condiciones sociales de producción de conocimiento científico sobre lo social durante el periodo en el que la revista SOCIOLÓGICA fue editada (1978 – 1984), pueden ser aprehendidas como un objeto cuya *autonomía relativa* permite su estudio diferenciado. Tal vez esto resulte por lo menos provocador para algunos, pero a nuestro modo de ver todo campo tiene un origen específicamente político, más allá de los esfuerzos por parte de los agentes científicos – sobre todo de los dominantes – en construir una *teodicea de su privilegio*, fundados en razones “científicas” o “académicas” (de esto no escapa la actual configuración del campo historiográfico académico posdictatorial, producto del proceso abierto con la normalización institucional a partir de 1983). Como en todo proceso político, se producen inclusiones y exclusiones; en el caso de la configuración del campo de producción en ciencias sociales durante el periodo dictatorial, las tesis de Grüner – para quien la violencia es constitutiva de todo orden³⁹ – fueron confirmadas del modo más siniestro, en los que el paroxismo propio del terrorismo de Estado construyó una visión del *Otro* cuyos modos de razonamiento necesariamente implicaron no sólo su *exclusión* del campo científico, sino la misma desaparición física de estos “enemigos”. Una vez *preparado el terreno* por medio de la aplicación sistemática y planificada de la violencia y la persecución, las instituciones públicas quedaron en manos de los militares y de aquellos civiles que se encontraban más próximos al régimen dictatorial, en *estado de disponibilidad*, para llevar adelante políticas *científicas* y académicas y los planes de desarrollo institucional encuadrados en los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. La necesidad de llenar los espacios institucionales y académicos, antes dinámicos y productivos⁴⁰, era clara y promovida por las altas jerarquías militares. Los militares no buscaron clausurar instituciones y destruir empresas culturales, sino ponerlas al servicio de su proyecto político-económico⁴¹:

“...el [Proceso de Reorganización Nacional] busca dar identidad a un país desorientado... **la eficacia de prohibir es nada o muy poca en esta materia, frente a las posibilidades de acción creativa de los intelectuales, editoriales, etc. que comparten los valores dignos de ser sostenidos.**”⁴²

³⁹ GRÜNER, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Colihue, Buenos Aires, 1997, p. 31.

⁴⁰ No será éste el lugar en el que realicemos un balance de las producciones académicas previas a la implantación del terrorismo de Estado, a partir de 1974.

⁴¹ INVERNIZZI, H. *op. cit.*, p. 151

⁴² Informe de Inteligencia fechado el 09 de noviembre de 1978. Reproducido en INVERNIZZI, H. y GOCÍOL, J. *op. cit.*, p. 30, el destacado me pertenece.

Desde la perspectiva de Foucault, la fortaleza del poder reside en que produce efectos positivos al nivel del deseo y del saber: *"el poder, lejos de estorbar al saber, lo produce"*.⁴³ En el marco de la lucha ideológica concebida en la doctrina de la seguridad nacional, se producía una disputa muy particular. Declamaba el entonces ministro de Cultura y Educación Juan Llerena Amadeo: *"las ideologías se combaten con ideologías y nosotros tenemos la nuestra"*⁴⁴. De allí puede desprenderse, siguiendo ese razonamiento, que *a la ciencia se la combate con ciencia... y ellos tenían la suya: SOCIOLOGICA*.

En 1978 apareció el primer número de la revista, que se presentaba como una *"Revista Argentina de Ciencias Sociales... publicación semestral editada por la fundación Arché con subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y el auspicio del Centros de Investigaciones Sociales de la Fundación Arché."* y seguía todas las formalidades propias de una revista académica: contaba con una Dirección, un Comité de Redacción numeroso y advertía que *"La Revista no se responsabiliza por los artículos, comentarios o reseñas publicados con la firma de sus autores."* Tampoco se devolvían los originales enviados a la redacción y los interesados podían suscribirse a la misma. Si bien no hemos podido acceder a documentación institucional que detallara la creación de este emprendimiento intelectual, lo cierto es que de acuerdo a los datos recabados a través de entrevistas a quienes participaron de la revista⁴⁵, quien se encontraba a la cabeza del emprendimiento era Roberto J. Brie, su Director. ¿Quién era este personaje?

*"...además de ser un intelectual de una extraordinaria importancia y formación académica, también tenía una fuerte vocación en política científica y era un convencido en la importancia de la comunicación científica tanto a nivel de comunidad científica como de transferencia de conocimientos a la sociedad en general."*⁴⁶

Los datos de su itinerario intelectual y académico mencionados en el sitio de la Sociedad Tomista Argentina, son elocuentes: en su proceso de formación había concurrido a centros de estudios nacionales e internacionales de primer nivel.⁴⁷ Lo que no menciona este

⁴³ Citado por Oscar Terán en su *Presentación a FOUCAULT, Michel. Discurso, poder y subjetividad*. El Cielo por Asalto. Buenos Aires, 1995, p. 22

⁴⁴ Citado en INVERNIZZI, H. y GOCIOLO, J. *op. cit.*, p. 30. La misma lógica se aprecia en "El terrorismo en la Argentina", libro elaborado por el Gobierno Nacional, sin pie de imprenta, pero que de acuerdo a las investigaciones de Hernán Invernizzi, fue editado en EUdeBA en 1979. Se dice allí: *"Porque a una ideología se la combate y vence con una doctrina superior, abierta al ser y a la vida verdadera, cuya práctica no se agota en la acción puramente temporal de construir el paraíso en la tierra, y a una ética del triunfo individual y mundano se le ha de oponer victoriosamente una moral de la responsabilidad personal, social y trascendente."* p. 372.

⁴⁵ Los entrevistados, entre los meses de marzo y abril de 2008, fueron: Patricio Randle, Abelardo Pithod, Sara Fernández Cardoso, Rodolfo Barrera, Mario Fittipaldi, Mario Nascimbene, Norberto Iannelli (entrevistas telefónicas) y Enrique del Acebo Ibáñez (entrevista a través de Hotmail Messenger). Todos ellos, a excepción de Barrera, participaron del Comité de Redacción.

⁴⁶ *Enrique del Acebo Ibáñez*. Entrevista, p. 1

⁴⁷ (1926-2003) Cursó estudios de Filosofía, Sociología y Ciencia Política en las universidades de Buenos Aires, Freiburg, Colonia y Münster. Fue discípulo de B. Lakebrink, Karl Jaspers, E. Fink, Martin Heidegger, A. Bergstraesser, D. Oberndörfer y B. Welte. Doctor en Filosofía por la Universidad de Freiburg (Alemania). Profesor de Sociología, Filosofía y Metodología de la Investigación en las universidades del Nordeste, Rosario, Católica de La Plata, del Litoral, y de Buenos Aires. Miembro de la Carrera del

obituario es que Brie había pertenecido a la orden jesuita; posteriormente, dejó los hábitos y en la decisión de abandonarlos tuvo mucho que ver la fuerte inclinación por la actividad intelectual.⁴⁸ De este modo, su rigurosa formación en Filosofía, Teología y Ciencias Sociales, amalgamados en una perspectiva *tomista*, sumado a sus importantes vínculos (sociales, religiosos y, a través de éstos, políticos), le valió ocupar cargos académicos e institucionales de jerarquía.⁴⁹

Revista de Ciencias Sociales, sí... pero, ¿qué decimos con esto? Vale la pena reproducir la "Introducción", redactada por el propio Brie, a modo de editorial y que marca la línea que pretendía éste que tuviera la publicación:

INTRODUCCIÓN

Un grupo de docentes e investigadores en distintas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales, dispersos a lo largo y ancho del país, pero acordes en la voluntad de contribuir al desarrollo de dichas ciencias y al esclarecimiento de los múltiples problemas de la realidad social contemporánea, en especial la de nuestro país, han decidido iniciar una publicación periódica que ofrezca a quienes se interesan por los interrogantes que plantea una sociedad en transformación, la reflexión de los estudiosos, y a éstos, la posibilidad de dar a conocer a sus colegas el modesto pero valioso aporte de sus estudios. Por ello, junto al tratamiento de los presupuesto teóricos y epistemológicos de estas disciplinas, se pondrá especial interés en los análisis regionales, histórico-sociales, en los estudios analíticos y de campo, todo ello desde una perspectiva realista. **SOCIOLÓGICA – o lo que hace a las ciencias de la sociedad** – pretende así cumplir con el imperativo de una ciencia con sentido social y ético, pero consciente de los perjuicios que la ideologización de la ciencia puede acarrear a la sociedad, y sobre todo, a la ciencia misma.

R.J.B.⁵⁰

Investigador Científico del CONICET (Argentina). Profesor invitado de la Universidad de Freiburg I.B. (Alemania). Director del ICSOPRU (UNESCO-SECYT, 1979-1983). Becario de la Alexander von Humboldt Stiftung (1962-1964). Miembro de la Hegelgesellschaft (Alemania), la American Sociological Association (EE.UU.) y del Bergstraesser Institut (Alemania). Director de revistas e institutos científicos en Argentina. Fue Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario (1966-1969). Profesor y Director del doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador (1994-2000). Fuente: http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/prof_dr_brie.htm

⁴⁸ Mario Fittipaldi, entrevista telefónica.

⁴⁹ Resulta sugestiva esta inclinación por las ciencias sociales en relación a su pertinencia a la Compañía de Jesús, de acuerdo a la luz que hecha al respecto el estudio de José Zanca sobre los intelectuales católicos. Dice Zanca: "En nuestro país, los primeros interesados en la sociología (y particularmente en la sociología religiosa), fueron los hombres próximos al CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), institución creada por la Compañía de Jesús... Uno de los pioneros, Antonio Donini, marchó a Europa en los años de 1950 a concluir su carrera académica. Era parte de **un movimiento más general de intelectuales** que volvieron de Roma, Lovaina, París, entre el gobierno de Perón y el Frondizi, luego de estudiar ciencias sociales, filosofía y teología, y constituyeron lo que Mariano Castex denominó la "época de oro" de la Compañía." ZANCA, José. Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955 – 1966. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006, p. 185, el destacado nos pertenece. En este marco, cabe preguntarse si Roberto Brie puede ser incluido dentro de esta *generación* o, al menos, como continuador de este itinerario intelectual cuyos primeros pasos dieran los jesuitas argentinos.

⁵⁰ SOCIOLÓGICA, Revista Argentina de Ciencias Sociales, Fundación Arché, Bs. As., 1978, Nº 1, p. 7.

Todo número inaugural busca trazar la ruta por la que se habrá de transitar; el primero de esta revista no será la excepción. Los distintos elementos contenidos en este breve párrafo que abría la publicación, proporcionan una vía de acceso para el análisis de los objetivos, tendencias y contenidos que habrán de tener cabida en ella. Pero vayamos por partes...

Si creemos a la *Introducción*, esta publicación era el resultado de *la suma de voluntades* de "un grupo de docentes e investigadores... dispersos a lo largo y ancho del país..." En efecto, en el *Comité de Redacción* de SOCIOLÓGICA Nº 1, encontramos una nómina de diecinueve personas, vinculadas cada una a diferentes universidades y centros de investigación del país. La conformación de este Comité nos permite inferir una intención: buscó manifiestamente ser muy amplia, incorporando a *representantes* de los más variados horizontes, lo que le permitió cumplir a su modo con la pretensión de ser una publicación *nacional*⁵¹, que integrara en un mismo circuito a universidades públicas⁵² y privadas confesionales⁵³, como así también a algunos de los centros dedicados a la investigación en ciencias sociales.⁵⁴ Del total de miembros del Comité de Redacción en sus nueve números (el último editado, Nº 10, presenta características particulares que trataremos más adelante), la mitad (doce) tenía como sede de sus investigaciones asignada, alguno de los centros dependientes de CONICET. Marcamos esta característica ya que a nuestro criterio, esto evidencia una de las transformaciones del Complejo de Ciencia y Tecnología de la Argentina: la multiplicación de centros de investigación dependientes directamente de CONICET (por fuera del sistema universitario), con el correlativo divorcio entre universidad e investigación. Asimismo, se puede apreciar también la "regionalización" del CCyT,⁵⁵ a través de estos mismos Centros, proceso desarrollado en el apartado anterior.

Hechas estas consideraciones, sólo resta poner nombre y apellido a los sujetos que componen el primer Comité de Redacción. Entre ellos contamos a algunos jóvenes que hacían sus primeras armas en la investigación científica (como Norberto Iannelli⁵⁶, Mario Califano y Osvaldo Scasserra⁵⁷), al lado de investigadores de trayectoria, "consagrados", que con su presencia aportaban reconocimiento y legitimidad a la revista. Entre estos últimos, podemos

⁵¹ Ciudad de Buenos Aires, Salta, Mendoza, Corrientes, Chaco, La Plata, Bahía Blanca, Rosario y San Juan.

⁵² Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional del Sur; en los próximos números se incorporaría la Universidad Nacional de La Plata.

⁵³ Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y, posteriormente, la Universidad Católica de Salta.

⁵⁴ CAEA: Centro Argentino de Investigaciones en Etnología Americana (sede, Buenos Aires); CEIFAR: Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas (sede, Mendoza); UNIUR: Unidad de Investigación para el Urbanismo y la Regionalización (sede, Buenos Aires); CERNEA: Centro Regional del Nordeste Argentino (sede, Corrientes); ICIS: Instituto de Ciencias Sociales (sede, Buenos Aires).

⁵⁵ En 1975 se creó el Programa de Estudios Regionales dirigido inicialmente por el Dr. Julio César Espínola (quien también colaboró con la revista publicando dos artículos) y luego por el Dr. Roberto Brie. Fuente: <http://www.conicet.gov.ar/webue/iighi/presentacion.htm>

⁵⁶ En 1973 terminó de cursar sus estudios en Sociología en la UCA y en 1974 recibió el título de Licenciado. Conoció a Roberto Brie – a quien describe como "*nuestro padrino en materia sociológica*" – a través de Guido Soaje Ramos, filósofo, docente en la UCA y director del Instituto de Filosofía Práctica. Datos extraídos de la entrevista al Dr. Norberto Iannelli, realizada el día 25 de marzo de 2008. Iannelli, quien fuera subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina entre 1999 y 2001, hoy se desempeña como Director del Centro de Información de la Secretaría General Iberoamericana, con sede en Montevideo, dependiente del BID.

⁵⁷ Según Enrique del Acebo Ibáñez, "*Scasserra era un discípulo del Dr. Brie.*" Graduado en Sociología, actualmente se desempeña en la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires.

mencionar a Patricio Randle, figura relevante en el campo de la Geografía.⁵⁸ Entre estos dos grupos se puede identificar otro, de investigadores que gravitaban en su carácter de investigadores de carrera en CONICET, como Abelardo Pithod⁵⁹, Josefina di Filippo o Mario Nascimbene.⁶⁰ No llama la atención la participación de un jesuita que por aquel entonces se desempeñaba como docente en la Universidad Nacional de Salta, Camilo Boasso.⁶¹

La revista no podía mostrar los signos del tiempo en que se produjo en forma más elocuente sino a través de la presencia en el Comité de quien fuera responsable directo de cesantías, persecuciones, encarcelamiento, torturas y muerte de decenas de trabajadores docentes y no docentes y estudiantes, en su función de interventor de las universidades de Comahue y de la Universidad Nacional con sede en Bahía Blanca; nos referimos al rumano Remus Tetu, funcionario de los gobiernos de María Isabel Martínez de Perón y de la Junta Militar.⁶²

Según lo relevado a través de las entrevistas, Brie no sólo era el responsable de la conformación de este heterogéneo colectivo de redacción, sino que a su vez era quien garantizaba el funcionamiento del Comité, su reunión periódica – del que no participaban todos, dada las locaciones en las que se encontraba cada investigador – y la distribución de las tareas a realizar por cada uno de los participantes (redacción de artículos, reseñas, etc...) de cara a la edición de un nuevo número.⁶³ De todas formas, los entrevistados admiten que

⁵⁸ Cfr. CICALÉSE, Guillermo Gustavo. "Ortodoxia, ideología y compromiso político en la Geografía argentina en la década de 1970", en Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie Documental de Geo Crítica). Universidad de Barcelona. Vol. XII, Nº 767, 20 de diciembre de 2007. Una reseña, bastante detallada por cierto, de la trayectoria de Randle se encuentra disponible en <http://www.fundacionkonex.com.ar/premios/curriculum.asp?id=553>

⁵⁹ Conforme lo expresado en la entrevista telefónica, Pithod permaneció en París durante casi todo el periodo dictatorial, mientras realizaba sus estudios de doctorado bajo la dirección de Raymond Boudon. Identificó a Miriam Aparicio de Santander, socióloga, del Centro de Investigaciones de Cuyo, quien también colaboró con la revista con dos artículos y una reseña.

⁶⁰ Doctor en Sociología, Universidad Católica Argentina de Buenos Aires; Certificado de Estudios Sociológicos para Graduados (Universidad de Buenos Aires); Ingeniero Civil (Universidad de Buenos Aires); investigador científico de carrera (1981-1999) y luego contratado del CONICET (desde 1999). Especializado durante el período 1970-1990 en inmigración europea a la Argentina, en especial italiana (1835-1965); posteriormente, en el estudio de la(s) identidad(es) de la Argentina, tema de su tesis doctoral. Figura en la nómina de investigadores del IDES. Fuente: www.ides.org.ar

⁶¹ Desconocemos su desempeño y actividades en la Universidad durante los años comprendidos en el periodo estudiado. Dictó clases hasta 1994 en la Universidad. Falleció en 2001. Hoy, un Salón de la Universidad Nacional de Salta lleva su nombre.

⁶² "Remus Tetu era de ideología nacionalsocialista según sus propias declaraciones. De origen rumano había pertenecido al gobierno colaboracionista nazi de ese país y decía haber pertenecido a un grupo similar a los "ustachis" croatas en Rumania. Fue Interventor de la Universidad de Comahue (Provincia de Neuquen) y la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca). En ambos casos su colaboración con la AAA era total y sus resoluciones eran, en la práctica, sentencias de muerte. Fue nombrado como rector a propuesta de la Marina de Guerra que tenía un control político total del Ministerio de Educación a través del Subsecretario de Universidades, de apellido Fratini, reconocido integrista católico y también nacionalsocialista. Su otro apoyo estratégico era el Diario La Nueva Provincia, periódico que no sólo colaboró con la represión sistemática, sino que también representaba a la ideología nacionalsocialista, además de editar en sus rotativas la revista "Cabildo" y ser propietarios de la mayor editorial nazi de América Latina en la ciudad de Buenos Aires." Fuente: Equipo Nizkor, en www.desaparecidos.org. Véase especialmente TRINCHERI, Alcira. "Las tinieblas en la Universidad: el 'adelantado' proceso en el Comahue", en KAUFFMAN, Carolina (directora). *Dictadura y Educación. "Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas"*. Tomo II. UNER - Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003, pp. 65 – 92.

⁶³ "...Respecto de las reuniones del comité eso lo decidía Brie, no siempre eran en el mismo lugar y yo no participaba siempre, dependía de la oportunidad y de los viajes de los investigadores, además existía la

existía la posibilidad de que cualquiera de ellos, sean los jóvenes investigadores o los más reputados, propusiera una temática determinada (y en consecuencia se buscaba un autor para que hiciera una colaboración), o a la inversa, se pensaba en científicos determinados cuya colaboración se apreciaba para que publicara en la revista. Las temáticas, de acuerdo a la *Introducción* respondían a "...los interrogantes que plantea una sociedad en transformación." Veremos a qué refiere esto, a través de los artículos publicados, pero no se puede desatender la advertencia hecha a continuación: se pretendía cumplir con una ciencia con sentido social y ético, pero que de ningún modo se permitiese su "ideologización", advertidos ya de los perjuicios que esto acarrea *no sólo a la sociedad sino a la ciencia misma*. En un contexto como aquel, la amonestación no merece mayor explicación. En cambio, cabe preguntarse cómo sería posible la realización de tal cometido. Pues bien, la solución estaba en adoptar una "perspectiva realista". ¿Qué querían decir con ello?

*"La postura "realista" implicaba -tal como también se menciona en dicha introducción mencionada por usted- independizarse de una postura muy ideologizada de la ciencia, basarse en la realidad, aproximarse a ella digamos "fenomenológicamente", y dejarse decir por la realidad lo que ella es."*⁶⁴

En el mismo número 1, encontraremos también otra definición que no necesariamente coincide en todo con lo anteriormente expresado:

*"El realismo acepta las verdades, como prioritarias, como anteriores al tiempo. Si la verdad es mero producto del tiempo y no existe anterior al tiempo, el transcurso, el proceso, es productor, es creador; pero como es devenir constante no puede haber valores imperecederos que lo juzguen, no hay juicio de valor para oponerse al sentido de la corriente."*⁶⁵

Para quien sigue una postura realista, la cuestión es entonces:

*"...tratar de transmitir los hechos como son, tratando de no tener ningún bagaje..."*⁶⁶

Los alcances del término "realismo" para quienes participaban de la revista son claros. Ahora bien, más allá de las diferencias entre una y otras, lo cierto es que esta posición se

comunicación epistolar y telefónica... La comunicación con Brie era permanente con cada uno de los miembros" En cuanto a los materiales publicados, "Se trataba de elegir los autores más significativos pero al mismo tiempo, dada la vocación docente y de promoción de nuevos investigadores del Dr. Brie, también se solían invitar a autores más noveles pero no por eso de menos nivel." Enrique del Acebo Ibáñez, entrevista.

⁶⁴ Enrique del Acebo Ibáñez, entrevista.

⁶⁵ GARCÍA MARCOS, Fermín. "Política, cultura y defensa nacional", en SOCIOLOGICA Nº 1, p. 10

⁶⁶ Entrevista a Mario Fittipaldi, quien nos decía: "Las ciencias sociales eran muy abstractas, muy ideologizadas.... con la escuela de Frankfurt y la sociología francesa... Mi formación era estructural-funcionalista, con Parsons, con Wright-Mills, que era un verdadero realista, sin "pre-conceptos"... bah, en realidad, todos tenemos pre-conceptos... la cuestión es tratar de transmitir los hechos como son, tratando de no tener ningún bagaje...".

transforma en una declaración de principios, aquello *con* lo que se discute, pero *sobre* lo que no se discute; en síntesis, en el *sentido común* de aquellos que participaban de una u otra manera en la revista.⁶⁷ Sobre ese telón de fondo, las posiciones podían llegar a ser muy enfrentadas y las discusiones podían tornarse muy acaloradas⁶⁸... dentro de estos precisos límites, también, se practicaba el "*pluralismo científico*", promovido por su Director.⁶⁹

Pero el mapeo de los espacios por los que la revista se movería y la forma particular en la que lo haría no quedaban sólo definidos en la Introducción, sino que también en aquel primer número todos los artículos, cada uno a su manera, se encargaron de delinear el itinerario académico a seguir, luego de realizar un *estado de la cuestión científico, académico*, pero también un *análisis de situación* más amplio, que comprendía el diagnóstico de una cultura occidental y cristiana, del que Argentina formaba parte, en crisis. Este primer número, a diferencia de los próximos, sólo publica diez artículos, cuyo contenido merece ser analizado.

SOCIOLÓGICA se abre con el artículo ya citado de Fermín García Marcos⁷⁰, "*Política, cultura y defensa nacional*". Este artículo puede ser valorado por dos cuestiones: primero, por la efusividad y el tono con el que el autor presenta su posición; por otro lado, lo dicho cobra mayor peso específico porque al momento de su redacción, García Marcos se desempeñaba como Secretario de Ciencia y Tecnología.⁷¹ Su artículo podría enmarcarse como la justificación ideológica de las políticas de persecución del régimen en el plano ideológico, desde la matriz católica integrista; en sus términos, se trataba de un análisis de la situación nacional y las posibilidades y necesidades de una "*política cultural para la defensa nacional*". Bajo la condena inquisidora del autor, caen las perspectivas "marxistas" (identificando como enemigo principal a las propuestas *gramscianas*, adoptadas según el autor por un "eurocomunismo" cuyas tácticas son también aplicadas por la *subversión* en Argentina) y "*tecnocráticas*"

⁶⁷ Usamos el término de "*sentido común*" de acuerdo a Alejandro Raiter, como un mecanismo de incorporación, soporte y modificación de significados, pero también como conjunto de contenidos, de significados. Cfr. RAITER, Alejandro. *Lenguaje y sentido común*. Biblos. Buenos Aires, 2003.

⁶⁸ Respecto a ello, mucho tenía que ver la procedencia académica y la formación recibida por cada uno de los participantes. Las diferencias eran muy marcadas entre aquellos que provenían de la UCA en relación a los de la Universidad del Salvador (con su impronta de un "*pensamiento social cristiano*") e incluso con los de la Universidad Católica de La Plata, quienes no recibían una formación "*ortodoxa*", todo esto, de acuerdo a Mario Fittipaldi (entrevista). Entre quienes avivaban las discusiones estaban los jóvenes: Fittipaldi, Sara Fernández Cardoso, Marta Fernández, Cristina Menéndez (hija del ex gobernador de las Islas Malvinas). Relata Sara Fernández Cardoso: "*Yo era bastante joven... había distintos grupos... el primero grupo, muy de derecha católica, con los hermanos Caponnetto.... Mario Fittipaldi, del peronismo de derecha... yo era la oveja negra, militaba en el radicalismo [según Fittipaldi, estaba en la Coordinadora...]; otro grupo, que iba y venía... Cristina no era de ningún tipo ideológico, bastante aséptica...*" Sara Fernández Cardoso, entrevista.

⁶⁹ "...la revista era pluralista, y su director, Brie, era quien impulsaba ese pluralismo, lo que no implica dejar de tener una postura propia pero respetuosa de otros paradigmas y aproximaciones teóricas. Eso es la ciencia." Y también: "el Dr. Brie era una extraordinaria persona no sólo a nivel intelectual y científico sino también a nivel personal-existencial, de modo que siempre estaba abierto y entusiasta a otras posturas y aproximaciones, por más que estuviera muy seguro en su ideario y Weltanschauung." Enrique del Acebo Ibáñez, entrevista. También Iannelli remarcó esta característica del Comité.

⁷⁰ Actualmente, se desempeña como Profesor Titular de Ética Biomédica de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador y Secretario General del Consejo Académico de Ética en Medicina.

⁷¹ "*¿Qué estrategia puedo sugerir, no como receta, sino como la única que razonablemente puedo concebir, máxime inmerso en la actuación pública, vinculado de alguna manera a los factores de poder de la política cultural actual? Precisamente viendo las cosas desde adentro puede apreciarse el inmenso poder que la burocracia inmanentista ha consolidado, la dificultad que implica su desarticulación y las limitaciones que se imponen.*" GARCÍA MARCOS, F. *op. cit.*, pp. 15-16, el destacado me pertenece.

(*neopositivista*, identificada con algunos contenidos de documentos de UNESCO y con autores como Galbraith, Alvin Toffler o al mismo Asesor de Asuntos de Seguridad Nacional de Estados Unidos de aquel momento, Sbnigniew Brzesinski) que a su modo de ver *"la inmanencia y el ateísmo es común a ambos materialismos: el comunista y el tecnocrático; el peligro es no estar alertado y, en el enfrentamiento con uno de ellos, defender gratuitamente intereses que tampoco son aceptables."* (p. 13). Aquí cabe atender a esa necesidad siempre presente de "conocer al enemigo" que *lógicamente* podía ser derrotado – y así superar la crisis secular que amenazaba con desintegrar completamente la Cultura – a través de *"el descenso a la realidad desde un punto de vista crítico... procurando un reencuentro con el hombre, del de occidente en particular, con sus fuentes imperecederas y sus valores eternos y antiguos."* (p. 14)⁷² Así, luego de citar como autoridad al papa León XIII y su Encíclica Rerum Novarum, concluye: *"La real opción no puede ser una estrategia, pues entiendo a ésta como circunstancial, operativa, reaccional, pragmática. La verdadera opción surge de la restauración del auténtico pensamiento realista, la revaloración del orden real y natural, la subordinación a la creación, la aceptación de la autoridad en función de esa subordinación a Dios."* (p. 15)

Complementan a este artículo, el escrito por Héctor Martinotti, *"Comunidad y Nación"*, y *"Etología. Entre la Biología y las ciencias sociales"*, de Jorge F. Ferro. Estos dos suman al primer diagnóstico crítico, el estudio de la historia nociones tales como comunidad, nación, las "costumbres" y éstas en su vinculación con un territorio determinado. Las referencias bibliográficas y los conceptos empleados son de por sí elocuentes: la definición de *nación* de Primo de Rivera (p. 113), o se cita a Carl Schmitt para definir los alcances de la noción de "espacio vital" y un supuesto *"imperativo territorial humano"* (pp. 115-119).

Compartiendo la premisa de "conocer al enemigo", pero también con la necesidad propiamente intelectual de reconocer los posibles aportes de un autor proveniente de la escuela de Frankfurt, Osvaldo Scasserra⁷³ se interna en el análisis de la obra de Max Horkheimer y la "nueva izquierda". Concluye reconociendo que el alemán *"es indudablemente un postergado que merece ser más conocido. La lectura de su obra engrosa el caudal intelectual del estudioso."* Lógicamente, se advierte que *"esto será sólo bien aprovechable en cuanto se haga un estudio sanamente crítico de la teoría crítica. Es desde la filosofía del ser y del orden natural, de donde puede explicarse legítimamente el devenir; y desde una sociología coherente con esta perspectiva, es que puede abordarse correctamente el estudio del cambio social."* (p. 107)

Con un tono mucho más moderado y en apariencia mas bien académico, Abelardo Pithod introduce la problemática del "desarrollo", conforme los postulados del "paradigma

⁷² *"El conocimiento maduro del pensamiento profundo del adversario, no sólo de sus estrategias circunstanciales, es esencial. Sin una visión clara y razonada del proceso de desintegración de la cultura desde el advenimiento del pensamiento revolucionario, inmanentista y positivista no puede haber toma de posición para una política cultural."* GARCÍA MARCOS, F. *op. cit.*, p. 14. En este sentido lo interpretan también INVERNIZZI y GOCIOLO, *op. cit.*, p. 49: *"...la tarea de identificar correctamente al enemigo era una tarea militarmente estratégica (para combatir al enemigo correcto y para no atacar a los aliados)"*

⁷³ SCASSERRA, O. "Max Horkheimer: su teoría crítica y la nueva izquierda", pp. 89 – 107.

sociológico del desarrollo” de P. Heintz.⁷⁴ En su análisis, Pithod vincula una propuesta científica (una teoría del desarrollo) a la estrategia argentina de crecimiento. Sugestivamente, esta teoría pondera el desarrollo del “nacionalismo” como factor crucial para el desarrollo. Al respecto, concluye el autor: *“Para nosotros es relevante el tema de la industrialización del Tercer Mundo en dependencia a las corporaciones transnacionales gigantes y/o gobiernos de países desarrollados. Pero muy particularmente para los argentinos es de real interés el estudio de la estructura nacional en comparación con la de Japón y el distinto resultado de ambos procesos. El factor decisivo sería justamente la presencia o ausencia de nacionalismo y de su organización política. Heintz opina que de continuar las tendencias estructurales actuales, las posibilidades de desarrollo argentino parecen altamente problemáticas.”* (p. 31, el destacado me pertenece).

Un extenso artículo de Patricio Randle, puede vincularse perfectamente con el de Pithod. Comienza con la siguiente frase: *“No hace falta decir que entre el título de este trabajo – Planeamiento y Política – y la idea de un Proyecto Nacional hay muchas afinidades. El lector ya lo habrá intuido. Yo mismo, aunque en principio no hubiese querido abordar de lleno la cuestión – ni aun desde un plano estrictamente académico – no tengo otro remedio, porque en las circunstancias actuales nos topamos con ella voluntaria o involuntariamente con cierta frecuencia.”* Sintéticamente, el autor se avoca a realizar la distinción conceptual entre los dos términos (planeamiento y política), que a su criterio habitualmente se confunden y ello resulta riesgoso cuando de lo que se trata es de *derrotar al marxismo*.⁷⁵ ¿Qué hacer entonces? Todo planeamiento político – siguiendo al autor – necesariamente debe fundarse en el reconocimiento de *“la ley natural, de la tradición asimilada y viva, de una experiencia probada y no de esquemas arbitrarios e idealistas”* (p. 77); en síntesis, la tradición católica, hispanista, y nacional argentina.⁷⁶

Y si de “proyecto nacional” se trata, el artículo de Ernesto Martina pretende realizar aportes desde una perspectiva regional – la “ciencia regional”, según el autor – para el relevamiento de las *“características de la estructura social de la región del nordeste argentino,*

⁷⁴ Los datos bio-bibliográficos de este autor están en el mismo artículo, p. 17, nota 1; Heintz estuvo vinculado a FLACSO y a la Fundación Bariloche.

⁷⁵ *“La religión, la nacionalidad, tienen su ley vital y su ley escrita. La Argentina no necesita ser definida, ni redefinida, sino es viviéndola, lo mismo que la única manera de ser un buen cristiano es dando testimonio de ello. Y lo que se vive en calidad de buen argentino o de buen cristiano no es “modelo nacional”, ni un “modelo religioso” sino todo el acervo de tradiciones, realidades y creencias que configuran tanto una religión como una nacionalidad. Nada de esto se elige y sólo creyendo que son opciones es posible imaginar que pueden diseñarse a nuestro antojo.... De tal manera, la acción, en sí misma, ni el planeamiento de la acción, nos pueden conducir a lo que no debe sino ser su efecto o consecuencia. Es esa una actitud realista y como tal saludable, porque en la raíz del utopismo está una irracional confianza en el poder de la acción como factor redentor que no encuentra posibilidades de una religión (o en una nacionalidad) auténticamente vivida, la que por ende se convierte en el mejor antídoto para la utopía.”* RANDLE, P. *Planeamiento y política. Reflexiones en torno a los límites del planeamiento como teoría* p. 53.

⁷⁶ No era la primera vez que Randle y Pithod coincidían en una publicación. Ambos participaron con sendos artículos en la revista Mikael, órgano de difusión y discusión académica del Seminario de Paraná; sus contribuciones, de un sesgo católico integrista, fueron publicadas entre los años 1973 y 1983. La revista fue subsidiada por CONICET, desde el año 1975 hasta la aparición de su último número en 1983. Agradecemos a Delfina Doval la confirmación de estos datos. Cfr. DOVAL, D. *“Una escuela de pensamiento. Universidad y Dictadura: un estilo de vida misional”*, en KAUFMANN, C. (directora). *Dictadura y Educación, tomo I: Universidad y grupos académicos argentinos (1976 – 1983)*. UNER - Miño y Dávila. Buenos Aires, 2001.

dentro del sistema jerarquizado de asentamiento espacial de Argentina. Tema que aparte de revestir un interés teórico en sí mismo, se encuentra enraizado en aspiraciones claramente presentes en la sociedad, como es la equidad inter-regional, o dicho de otro modo, que el proyecto nacional de desarrollo articule y viabilice los proyectos legítimos de aquellos segmentos del cuerpo social que tienen suficiente madurez histórico cultural.” (p. 81)⁷⁷

Los dos próximos artículos son obras de jóvenes investigadores: el tercero es de un reciente doctorado, Néstor Roselli, que desarrolla, en un sintético escrito, las proposiciones más importantes de su tesis, defendida en 1977 en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Lovaina. Se trata de un estudio en torno a los conceptos de aprendizaje e identificación. Norberto Iannelli es el autor del artículo "*Si la sociología es una ciencia*", en el que pretende responder si puede existir una ciencia positiva de lo social, cuáles sería su especificidad y cuáles sus relaciones con otros saberes. ¿A qué autores remite para responder estas cuestiones? Al lado de obras de Juan Alfredo Casaubón o E. Simard (cuyas obras aun hoy son bibliografía obligatoria en diversos programas de Filosofía, Derecho o Psicología de la UCA o de la USAL) encontramos al filósofo tomista Octavio Derisi⁷⁸ y su "*Esbozo de una epistemología tomista*" (1946) o la referencia a la "*introducción a la Sociología*" (1964) del canónigo Leclerq⁷⁹. Entre ellos, se cuelan referencias a "*La lógica de la investigación científica*", de Karl Popper o menciones a Emile Durkheim. Pero quien otorga, en último término, un sentido general y coherencia a las conclusiones del trabajo es sin dudas la obra de santo Tomás de Aquino. Al cerrar el trabajo, responde afirmativamente al carácter científico de la Sociología, lo que contribuye a que "*se constituya en un instrumento valioso para la tarea ejecutiva del político o para quien se desempeña en algún área de la acción social.*"⁸⁰

Cierra este número un trabajo muy meticuloso (que incluye 28 cuadros y mapas) que se puede rotular como de historia social, sobre la inmigración y el analfabetismo en Argentina.⁸¹ Éste tal vez sea el artículo más "*académico*" de esta edición. A partir del número 2, éste será el tono que dominará los artículos, reseñas y comentarios publicados por la revista a lo largo de todo el periodo.

⁷⁷ En este artículo llama la atención tanto el relato que se hace de la constitución del Estado-nación en Argentina, muy cercano tal vez a las posiciones historiográficas dominantes (pp. 82-83), como así también la amplitud y variedad de la bibliografía trabajada: se citan trabajos de Fernando H. Cardoso, el sociólogo Juan C. Agulla, Peter Heintz – trabajado por Pithod en su artículo – Talcott Parsons, David Easton y el clásico de José Luis de Imáz, "*Los que mandan*".

⁷⁸ Monseñor Octavio Derisi fue el primer Rector y fundador de la UCA, desde el 7 de marzo de 1958 ejerce ininterrumpidamente su mandato hasta el año 1980. "*Hacia fines de los años de 1950, Derisi representaba una de las corrientes más conservadoras dentro del tomismo, opuestas a la introducción de novedades tanto en el campo institucional-eclesiástico como en el filosófico.*" Cfr. ZANCA, J. *op. cit.*, p. 184.

⁷⁹ Director del CISR, *Conférence Internationale de Sociologie Religieuse*, a partir de su creación en 1946, en Lovaina; fue un asiduo colaborador de la revista *Criterio* en Argentina. Este fue el primer espacio institucionalizado para el estudio de la sociología en una casa de altos estudios confesional. Cfr. ZANCA, J. *op. cit.*, p. 184.

⁸⁰ IANNELLI, N. *op. cit.*, p. 48.

⁸¹ En una entrevista realizada al autor, Mario Nascimbene explicaba que su colaboración estuvo modo determinada por "deudas intelectuales" y "personales" para con el Dr. Brie. Estando en desacuerdo con la orientación de la revista, encontró saldar esas cuentas con este trabajo y una reseña, publicada en el número 6/7. Esto no explica su participación en el Comité de Redacción hasta el año 1984, algo que Nascimbene decía no recordar.

Nuestro interés, como se evidencia, no reside en analizar exhaustivamente los contenidos y realizar una lectura crítica de las conclusiones a las que arriba cada autor en los artículos reseñados; más modestamente, nos conformamos con haber podido trazar las coordenadas bibliográficas, teóricas y epistemológicas en las que estos intelectuales se desplazaban.

A partir de aquí, en los 6 volúmenes editados hasta 1984, la revista se estructurará en secciones fijas de artículos, notas bibliográficas, comentarios, libros o publicaciones recibidas⁸² y un novedoso "*Catálogo de Investigaciones Sociales en Argentina*"⁸³, que llegó a inventariar 160 investigaciones hasta el año 1984. En total, participaron 69 personas, entre autores de artículos, reseñas y comentarios, la mayoría de los cuales lo hizo sólo una vez.⁸⁴ Llama la atención que más allá de la periodicidad prometida, es evidente que no pudo ser respetada la edición de dos números por año, lo que nos conduce a preguntarnos acerca de sus razones. De todos los que participaron de la revista, sólo 8 contribuyeron con más de un artículo (resalta la contribución de 3 artículos de Camilo Boasso, siempre en la sección "*Teoría Social*"); el resto, o sólo publicó un artículo o su presencia se circunscribe a la sección de reseñas y comentarios: aquí es constante la participación de Josefina di Filippo (3 artículos y 4 reseñas), de Mario Caponnetto (5 comentarios), de Marta Fernández (2 artículos y 3 reseñas) y de Abelardo Pithod (un artículo y 3 reseñas).

La cantidad de artículos publicados fue de 45 (sin incluir los del primer número) y, conforme la disposición temática que la misma revista les otorgaba a cada uno, 15 estaban dedicados a problemas de "*Teoría social*" o "*Metodología*"; 12 se agrupaban bajo el título "*Sociología*" (demográfica, de la ciencia, urbana, médica, de la cultura); 6 artículos tenían por objeto la "*Estructura Social*" o la "*Política Social*", 5 sobre "*Historia Social y Política*"; 5 sobre "*Pensamiento Social Argentino*" y los dos restantes sobre "*Ética*" y "*Ciencia Política*".

En cuanto a las investigaciones agrupadas en el "*Catálogo de investigaciones sociales en Argentina*", que fue publicado a partir del número 2/3, en la presentación se decía que: "*se pretende así prestar un servicio a la comunidad científica nacional e internacional. Respondemos con esto, por otra parte, a una iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, empeñado en mejorar los sistemas de información científica en esta área de la ciencia, de indiscutible importancia para el desarrollo de las naciones.*"⁸⁵ de las 160

⁸² Se publicaron: 55 artículos, 54 notas bibliográficas y 20 comentarios a libros o publicaciones recibidas.

⁸³ Rodolfo Barrera, quien en ese entonces trabajaba en CONICET y frecuentaba el ICIS, estuvo encargado de realizar la encuesta. Esta iniciativa estaba relacionada con la participación de Brie en el ICSOPRU de la UNESCO, que era un proyecto de investigación internacional sobre *management*, efectividad y productividad de los equipos de investigación y de las instituciones a las que pertenecían, conducido por la Organización entre 1971 y 1989. Fuente: www.unesco.org. Relata Barrera: "*se aprovechó para hacer un relevamiento nacional... tenían dos tipos de formularios, los de la UNESCO y otro*"

⁸⁴ A partir del número 4/5, la revista trae una página en la que se dan a conocer los datos de aquellos que colaboraron con algún artículo en la revista (nombre completo, titulación e institución de pertenencia).

⁸⁵ "Presentación" al Catálogo de investigaciones sociales en Argentina, en *SOCIOLÓGICA*, número 2/3, p. 295. La información contaba con 6 puntos: 1) institución donde se lleva a cabo el proyecto o programa;

investigaciones registradas, el 43,12 % estaban radicadas en universidades (43 en públicas, 26 en privadas y 1 en el exterior, lo cual resulta por lo menos llamativo cuando se trataba de registrar las investigaciones realizadas "en nuestro país") y el 56,88 restante en centros de investigación no universitarios u otras dependencias estatales (por ejemplo: ICIS, IRICE⁸⁶, la Dirección Nacional de Salud Mental, el IADIZA-CONICET, etc.). Este dato revela la incidencia de los centros de investigación desvinculados de la estructura universitaria, que a juzgar por los datos del relevamiento, producían más de la mitad del conocimiento científico en Argentina durante el periodo estudiado.

Tomando la clasificación que actualmente rige en CONICET definidas como "grandes áreas de conocimiento" y reconociendo tal vez su *vaguedad*, las investigaciones del *Catálogo* se agruparían del siguiente modo: 52 en Economía, Ciencias de la Gestión y Administración Públicas; 17 en Sociología; 13 en Demografía; 15 en Geografía; 14 en Historia y 13 en Antropología; 6 para Ciencias de la Educación y 8 para Psicología; 3 para Literatura o lingüística y 2 bajo el rubro Tecnología.⁸⁷

Entre las investigaciones relevadas⁸⁸, sólo a título ilustrativo mencionamos las siguientes: "*Una teoría interpretativa de la toma del poder por las FFAA como base instrumental del proceso de reorganización nacional*", cuyo responsable era... Remus Tetu.⁸⁹ Roberto Brie formaba parte del equipo de investigación cuyo proyecto tenía por título "*Estudio Internacional Comparado sobre organización y rendimiento de las unidades científicas*", vinculado al ICSOPRU. Entre sus objetivos, se contaban con que se lograría "*una mejor definición de las políticas científicas*" y "*una mejor conducción de los Institutos y unidades de investigación*", que en definitiva contribuirían – siempre de acuerdo a los investigadores – al mejoramiento del sistema de ciencia y técnica en nuestro país.⁹⁰ Vinculada también a cuestiones científico-institucionales, la investigación a cargo de Cristina V. Pizzonia, del ICIS, tenía como objetivo relevar la "*Situación de la formación de grado y de post-grado en la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, desde el punto de vista de la Sociología de la Ciencia*"; pretendía comprobar la formación de los estudiantes y egresados de acuerdo a las exigencias científicas y profesionales de la disciplina; su marco teórico era estructural-funcionalista.⁹¹

2) la denominación del mismo; 3) los responsables; 4) descripción de la investigación; 5) metodología; y 6) estado de avance y publicación.

⁸⁶ Sobre el IRICE, Cfr. KAUFMANN; Carolina. "*La Siberia rosarina. IRICE-CONICET-UNR, Argentina (1977 – 1983)*", en KAUFMANN, C. (directora). *Dictadura y Educación, tomo I: Universidad y grupos académicos argentinos (1976 – 1983)*. UNER - Miño y Dávila. Buenos Aires, 2001.

⁸⁷ En un trabajo futuro realizaremos un estudio más detallado de los artículos, reseñas y contribuciones aparecidas en SOCIOLOGICA como así también de las investigaciones indexadas en el Catálogo.

⁸⁸ Algunos de ellos son: cooperación en materia nuclear (Nº 1) ; sobre la incidencia de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas en términos de rendimiento, productividad, ausentismo, etc. (Nº 27); una investigación que pretendía dilucidar "el interés nacional de Argentina", a la luz de su política exterior durante las últimas décadas (Nº 54); una "Sociología de la Historia Argentina", también de Remus Tetu (Nº 61); un proyecto sobre la "Población boliviana y la erradicación de las villas de emergencia" (Nº 69); una investigación de Susana Barbosa, que versaba sobre "el paradigma de Frankfurt" (Nº 110); una investigación que detenía su mirada en "el mensaje televisivo", entre 1969 y 1981 (Nº 67), entre otros.

⁸⁹ Investigación Nº 4. en SOCIOLOGICA Nº 2/3, p. 299.

⁹⁰ Investigación Nº 33, en SOCIOLOGICA Nº 4/5, pp. 201-203.

⁹¹ Investigación Nº 109, en SOCIOLOGICA Nº 8/9, p. 216.

Sin contar con datos fehacientes en cuanto a distribución y recepción de la misma, de acuerdo a lo reseñado por los entrevistados, SOCIOLÓGICA "...Era la revista de sociología y de ciencias sociales más importante del momento, y salía con una periodicidad interesante. Creo que trascendía al especialista pero no podría decir en qué medida y cómo se distribuía exactamente... En esos años representaba una publicación muy importante y en perspectiva estoy convencido del impacto que la misma tuvo no solo ad extra sino ad intra, en relación a la promoción, formación y perfeccionamiento de las ciencias sociales y de los científicos e investigadores nucleados en el ICIS"⁹²

Entre 1983 y 1984 las condiciones políticas e institucionales empezaron a cambiar, lo cual evidentemente hizo mella en SOCIOLÓGICA. El Comité de Redacción cambió casi por completo de elenco, que hasta ese momento había permanecido estable (o, en todo caso, iba progresivamente aumentando). Se observa una participación mucho mayor de académicos radicados en el exterior o directamente extranjeros.⁹³ Pero quien más padeció el cambio de régimen fue el propio Brie.⁹⁴ De hecho, el número 10 fue el último de la serie que apareció durante el periodo (un último intento de reeditar el proyecto se hizo con la aparición del número 11/12 correspondiente a los años 1992/1993, también con Brie a la cabeza).

Es evidente que con todo lo anteriormente expuesto sólo nos hemos introducido al universo de producción científico-social durante el periodo dictatorial, pero lo dicho resulta suficiente para realizar algunas observaciones finales.

4. conclusiones tentativas

Este trabajo ha incorporado conscientemente una serie de referencias *contextuales* que tal vez puedan ser juzgadas excesivas, conocidas e innecesarias. Al respecto simplemente queremos decir que la intención ha sido recuperar de algún modo una visión de *totalidad*, en la que la dinámica propia asumida por la represión en el campo científico pueda ser integrada en

⁹² Enrique del Acebo Ibáñez, entrevista; en el mismo sentido se expresa Fittipaldi: "*La revista tuvo muy buena acogida...*"

⁹³ El Comité de Redacción del número 10 estaba integrado por: Julio C. Espínola (Universidad Nacional del Nordeste), Carlos Stoetzer (Fordham University, Estados Unidos), Rubén de Hoyos (Wisconsin University, Estados Unidos), Manuel Ballesteros Gaibrois (Universidad Complutense, España), Abelardo Pithod (Universidad Católica de Cuyo), Patricio Randle (UBA), Camilo Boasso (Universidad Nacional de Salta), Juan A. Widow (Universidad de Valparaíso, Chile), Enrique Martín López (Universidad Complutense, España), Luis Campoy (Universidad Nacional de Cuyo), Raúl Rey Balmaceda (UBA), H. Beck (Universidad de Bamberg, Alemania Federal) y Juan Rego (Universidad Nacional de Cuyo).

⁹⁴ Durante la década del ochenta, se abrieron investigaciones para conocer el proceder de quienes habían estado vinculados a CONICET, sobre todo manejando recursos a través de numerosas fundaciones creadas durante el periodo, que manejaban fondos públicos. Cfr. KAUFMANN; Carolina. "*La Siberia rosarina. IRICE-CONICET-UNR, Argentina (1977 - 1983)*", en KAUFMANN, C. (directora), op. cit., p. 150, nota 12. Esto ha dejado huellas en la memoria de los entrevistados: "...a Brie le hicieron la vida imposible, le abrieron causas, hasta multas municipales..." Entrevista a Patricio Randle; Cuenta Pithod: "[durante el gobierno de] Alfonsín... no daban recursos para la gente que no fuera de izquierda", Y Fittipaldi concluye: "... con la crisis del CONICET [SIC], le quitaron los fondos [a Brie]... El grupo que vino con Alfonsín de Ciencia y técnica, con Manuel Sadosky y al CONICET vino el Dr. Abeledo... se fueron al otro extremo... y pagaron justos por pecadores..." Ante la pregunta de porqué fueron *perseguidos*, Fittipaldi respondió: "...El tenía buenos contactos políticos... por el lado de la Iglesia, con el gobierno... fue funcionario, a cargo del área de Ciencias Sociales de CONICET..."

un relato más general, no sólo en el lo que respecta a la represión cultural sino en la historia general del período estudiado. La distinción del objeto aquí analizado responde a decisiones de índole teórica y epistemológica concretadas en el plano analítico; pero también, la pretensión más general de construir una visión de conjunto se vincula directamente a esos mismos intereses, para que nadie pueda *perderse* el producto final de una cadena de montaje del terror, que permita *excusar* a sus actores participantes.

Todo conocimiento científico es resultado de un proceso social, en el que interviene una serie de *agentes* que, a través de sus *relaciones*, constituyen una red que estructuran un *espacio*, y determinan posiciones *en* las que se ubican los agentes y *desde* las que actúan. En otros términos, un *campo* se constituye a partir una red de relaciones objetivas entre determinados agentes, o mejor aún, entre las posiciones que ocupan dichos agentes. En los apartados anteriores hemos referido y desarrollado *in extenso* lo que podemos identificar como el **proceso de reconfiguración del campo científico argentino de los setenta**, conforme a los criterios propios de la lógica castrense.⁹⁵ De este modo, se sentaron las bases institucionales e ideológicas para la producción de ciencias sociales en Argentina del periodo, cuyas redes y relaciones quedan objetivadas a través de la realización de encuentros, jornadas y congresos, de las publicaciones especializadas...

Para identificar los vínculos que se van tejiendo entre los grupos científicos o intelectuales *sui generis*, se pueden analizar las publicidades de otras revistas que aparecen en las páginas de SOCIOLOGICA. Las revistas difundidas forman parte de una red de producción académica que no necesariamente implica y vincula orgánicamente a cada una de las producciones y a los agentes involucrados con el régimen; una cosa es producir conocimiento *durante* la dictadura; otra muy distinta es hacerlo *para* la Dictadura. En el caso de SOCIOLOGICA, los vínculos orgánicos entre ambos son muy claros.

Las referencias cruzadas también se suceden los mismos artículos, en donde es posible seguir una línea temática determinada a través de las citas al pie, que hacen referencia a un texto aparecido en una determinada publicación, que a su vez remite a otro editado anteriormente en determinada revista, que tiene como referencia a alguna comunicación presentada en el último congreso de la especialidad.

En las páginas de estas revistas se realizaron avances de investigaciones, reseñas de libros, anuncios de las reuniones y congresos, referencias cruzadas de autores y temas, etc. SOCIOLOGICA se transformó en un vehículo privilegiado para el debate, como así también análisis de estados de la cuestión en materia de temáticas particulares.

A través de estos medios, intelectuales y académicos de diversa procedencia, se enfrentaron para determinar qué temas eran legítimos para ser estudiados, bajo qué perspectivas e incluso se observa qué textos son los canónicos y cuáles otros ni siquiera

⁹⁵ Siguiendo a KAUFMANN, se pueden identificar tres ejes que determinaron las políticas científicas en cada una de las unidades académicas y centros de investigación: "...control ideológico, verticalización en la cadena de mandos - deudoras del proceso de militarización educativa -, transferencia de la lógica burocrática al ámbito institucional y creciente privatización del espacio público." Tomo I, op. cit, p. 163.

merecían la pena ser citados o reseñados. De esta forma se produce la jerarquización de los objetos de la preocupación científica, y con ello, la jerarquización de aquellos que dedican su labor investigativa a ellos, lo que nunca se vio del todo *autonomizado* de las instancias de decisión política e institucional, lo que es lógico considerando el reducido periodo de tiempo bajo el que el campo científico dictatorial operó.

Con el proceso de normalización institucional, estamos tentados a pensar que se produjo la *inversión de lo acontecido bajo la Dictadura*: quienes estaban en centros privados – la *universidad de las catacumbas* – pasaron a copar las universidades e instituciones públicas y estatales, mientras que los científicos del régimen o quienes quedaron identificados a representantes del mismo, fueron expulsados en su gran mayoría⁹⁶ hacia el campo de producción científica cuya estructura se apoya en las universidades confesionales privadas y algunas otras instituciones, constituyendo un universo que hoy nos resulta autónomo y ajeno a la dinámica propia asumida por el campo historiográfico argentino institucionalizado sobre la base de las universidades públicas.

De este modo, quedan muchas preguntas por responder, insinuaciones que merecen ser aclaradas, pero también algunas hipótesis de trabajo pudieron ser confirmadas. Una pregunta que queda pendiente de respuesta es la de conocer las razones que explican la ausencia de una preocupación sistemática de investigaciones sobre el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina durante el periodo dictatorial y el proceso que se abre inmediatamente después; pesquisas cuyos resultados permitirían comprender los modos de producción de conocimiento científico-social actuales, con la finalidad, en nuestro caso, de responder a preguntas que no tienen nada de inocentes: ¿qué investigamos? ¿cómo lo hacemos? y fundamentalmente ¿para *qué* y para *quiénes*?

⁹⁶ Muchos otros, permanecieron en cátedras y cargos de universidades públicas y vinculados a centros de investigación o al propio CONICET.

ANEXO I

Manifestaciones y efectos del accionar subversivo en el ámbito educativo nacional. Área Ciencia y Tecnología

Este es, conviene puntualizarlo, el sector de la investigación en ciencia pura y aplicada. Aquí el oponente totalitario actuó por medio de la penetración de sus elementos en los diversos estamentos de la ciencia, integrando elencos de investigadores oficiales y desviando las investigaciones hacia temas vinculados con la teoría y praxis marxista.

Como la Universidad es uno de los ámbitos propios de la investigación, el accionar terrorista en Ciencia y Técnica se vincula estrechamente con el proceso universitario correspondiente.

En este sentido, es procedente afirmar que no se puede explicar ni comprender la grave situación que vivió la universidad argentina a partir de 1973, sino se estudia con detenimiento el proceso en los quince años anteriores, a través del sector de Ciencia y Técnica, y aun antes, dado que la implantación del gobierno tripartito que acepta la participación del alumnado en la toma de decisiones, favoreció el activismo político izquierdista en la Casa de Estudio.

En ese sector específico, entre 1958 y 1965, fundaciones nacionales y extranjeras en connivencia o dependiendo de las autoridades universitarias y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, conceden becas a alumnos y graduados marxistas o que aceptan ese adoctrinamiento.

Ello les permite una mayor dedicación al estudio y a la acción política, al par que acumular antecedentes académicos para su posterior acceso a la docencia y a posiciones en los centros de investigación. Esta "digitación" de candidatos es hecha en general por un mismo grupo de personas, actuando en las distintas instituciones y jurados asesores.

Por aplicación de la Ley universitaria votada en 1958, se inician en 1965, los concursos en todas las cátedras universitarias del país.

Culmina la primera etapa del plan de copamiento de la universidad con la designación como profesores de los ex-becarios formados en los ocho años anteriores en los grupos de investigación del país y del exterior.

En 1966 se produce la emigración inicial al exterior de los "científicos" más destacados como dirigentes marxistas en la universidad, algunos de los cuales luego regresan para incorporarse a diversas instituciones, ya del Estado, ya privadas, como la Fundación Bariloche o el Instituto Di Tella. En el CONICET se produce el desplazamiento de los marxistas de la conducción y de los cuerpos asesores, no así en la carrera de investigador.

Con el nuevo gobierno constitucional, en 1973 regresan los dirigentes más conspicuos, quienes, juntamente con los que permanecieron en las cátedras y cargos administrativos, produjeron la destrucción más intensa que se conoce de la Universidad, y el desarrollo del proceso de captación de jóvenes para integrar los cuadros del terrorismo antes referido.

En lo que respecta al CONICET, una asamblea realizada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Anres decidió su ocupación, felizmente impedida por la acción de un grupo de investigadores, con apoyo del personal.

FUENTE: Gobierno Nacional. El terrorismo en la Argentina. *Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina*. Sin pie de imprenta. 1979, pp. 375 – 376. No se corrigieron los errores tipográficos.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Emiliano. "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar." En Políticas de la Memoria nº 6/7. CeDInCI. Buenos Aires, verano 2006/2007, pp. 79-85.
- ASTARITA, Carlos. "La investigación en Historia y la historia de la persecución permanente." En Razón y Revolución. Ediciones RyR. Buenos Aires, Invierno de 2003, pp. 189-198.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo J. Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina. En Desarrollo Económico, v. 22, Nº 87, octubre-diciembre de 1982, pp. 409-420.
- BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU, Marilú. *Historiografía argentina: la década de 1980*. Editores de América Latina, Buenos Aires, 1996.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona, 1988.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Gedisa. México, 1995.
- BOURDIEU, Pierre. *Los usos sociales de la ciencia*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- BOURDIEU, Pierre. *El oficio de científico*. Anagrama. Barcelona, 2003.
- BUCHBINDER, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- CAMPIONE, D. "La nueva historia o historia social", en Campione, D. *Argentina. La escritura de su historia*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2002, pp. 109-148.
- CIBOTTI, Ema. "El aporte en la historiografía argentina de una generación ausente, 1983 - 1993". *Entrepasados.*, Año III, Nº 4/5, Fines de 1993.
- GIARRACA, Norma. "Algunas reflexiones sobre las ciencias sociales y la investigación en los espacios académicos públicos", en *Revista Sociedad*, Nº 1, 1992, pp. 157-166.
- HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier. "Las virtudes del parricidio en historiografía". *Entrepasados*. Revista de Historia, Año IV, Nº 6, Principios de 1994.
- HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier. *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.
- INVERNIZZI, H. y GOCIOL, J.; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar; Buenos Aires; EUDEBA, 2003*.
- INVERNIZZI, H.; "Los libros son tuyos". *Política, académicos y militares: la dictadura en Eudeba; Buenos Aires; EUDEBA; 2005*.
- KAUFMANN, C. (directora). *Dictadura y Educación, tomo I: Universidad y grupos académicos argentinos (1976 - 1983)*. UNER - Miño y Dávila. Buenos Aires, 2001.
- KAUFFMAN, Carolina (directora). *Dictadura y Educación, tomo II. "Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas"*. UNER - Miño y Dávila. Buenos Aires, 2003.
- OTEIZA, Enrique (director); *La Política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas, Centro Editor de América Latina; 1992; pp. 17-18*.
- PAGANO, Nora y BUCHBINDER, Pablo. "Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta", en Devoto, Fernando (estudio preliminar y compilación). *La historiografía Argentina en el siglo XX*. Tomo II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1994.
- PAGANO, Nora, "Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)", en Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2004, pp. 159-169.
- PÉREZ LINDO, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. EUDEBA, Buenos Aires, 1985.
- RAITER, Alejandro. *Lenguaje y sentido común*. Biblos. Buenos Aires, 2003.

RODRÍGUEZ ZOYA, Leonardo G. y SALINAS, Yamil S. "*Universidad y Dictadura. La educación universitaria argentina en el periodo 1976 - 1983.*" Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Julio de 2005. Disponible en: <http://www.pensamientocomplejo.com.ar>

ROMERO, Luis Alberto. "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional". *Entrepasados*. Revista de Historia, Año V, Nº 10, Principios de 1996.

SÁBATO, Hilda. "*Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la 'Universidad de las catacumbas'*", en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens, 1996.

SARTELLI, Eduardo. "Tres expresiones de una crisis y una tesis olvidada." *Razón y Revolución, Teoría, Historia, Política*. Número 1, otoño de 1995.

VESSURI, Hebe. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas", en Oteiza, Enrique; op. cit.; pp. 339-363.

ZANCA, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955 - 1966*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.